Camino al Calvario

DescripciÃ³n

Tras ser rechazado por dos amigos a los que amaba profundamente en una misma noche, JesÃºs, tremendamente dolido y sintiÃ©ndose muy solo, escuchÃ³ de nuevo como el pueblo elegÃa a un tal BarrabÃ¡s antes que a Ã?l.

Â«Era costumbre que el procurador, con ocasiÃ³n de la fiesta, diese a la muchedumbre la libertad de un preso, el que quisieran. HabÃa entonces un preso famoso llamado BarrabÃ¡s. Estando, pues, reunidos, les dijo Pilato: Â¿A quiÃ©n querÃ©is que os suelte: a BarrabÃ¡s o a JesÃºs, el llamado MesÃas? Pues sabÃa que por envidia se lo habÃan entregadoâ??(Mateo 27, 15-18).Â *Â«Ellos respondieron: A BarrabÃ¡sÂ» (*Mateo 27, 21). El primero entre los primeros, era tratado como el Ãºltimo de los Ãºltimos.

Â«Dijo el procurador: *Â¿Y quÃ© mal ha hecho? Ellos gritaron mÃ¡s diciendo:* ***Â¡CrucifÃquenle!*** *Viendo, pues, Pilato, que nada conseguÃa, sino que el tumulto crecÃa cada vez mÃ¡s, tomÃ³ el agua y se lavÃ³ las manos delante de la muchedumbre, diciendo: yo soy inocente de esta sangre; vosotros veÃ¡is*â?? (Mateo 27, 23 – 24).

El humillante ataque apenas habÃa alcanzado su pico mÃ¡s alto. TodavÃa le quedaban muchas horas de insultos, escupitajos y blasfemias.

Dios observaba todo

Con Dios Padre, allÃ en lo alto, los Ã¡ngeles lloraban y sufrÃan desconsolados***. Â«Mirar lo que le estÃ¡is haciendo al Amor, a alguien que solo os ha querido…Â»***

No habÃa manera de parar tal atrocidad. Estaba escrito y aquel carpintero, hijo de JosÃ©, asÃ lo habÃa anunciado, ante la incomprensiÃ³n de muchos, en varias ocasiones durante su vida pÃºblica.

Â«Tomando de nuevo a los doce, comenzÃ³ a declararles lo que habÃa de sucederle. Subimos a JerusalÃ©n y el Hijo del hombre serÃ¡ entregado a los prÃncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarÃ¡n a muerte y le entregarÃ¡n a los gentiles, y se burlarÃ¡n de Ã?l y le escupirÃ¡n, y le

azotarÃ¡n y le darÃ¡n muerte, pero a los tres dÃas resucitarÃ¡â?? (Marcos 10, 32-34).

Y MarÃa

MarÃa lo miraba rota por dentro. Sigilosa. Si no hubiera sido por su confianza en Dios, por la fuerza que el cielo milagrosamente le brindaba, habrÃa muerto de pena.

Â«SimeÃ³n los bendijo y dijo a MarÃa, su madre: Ã©ste estÃ¡ puestoÂ para caÃda y levantamiento de muchos en Israel y para signo de contradicciÃ³n; y una espada atravesarÃ¡ tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazonesÂ» (Lucas 2, 34-35).

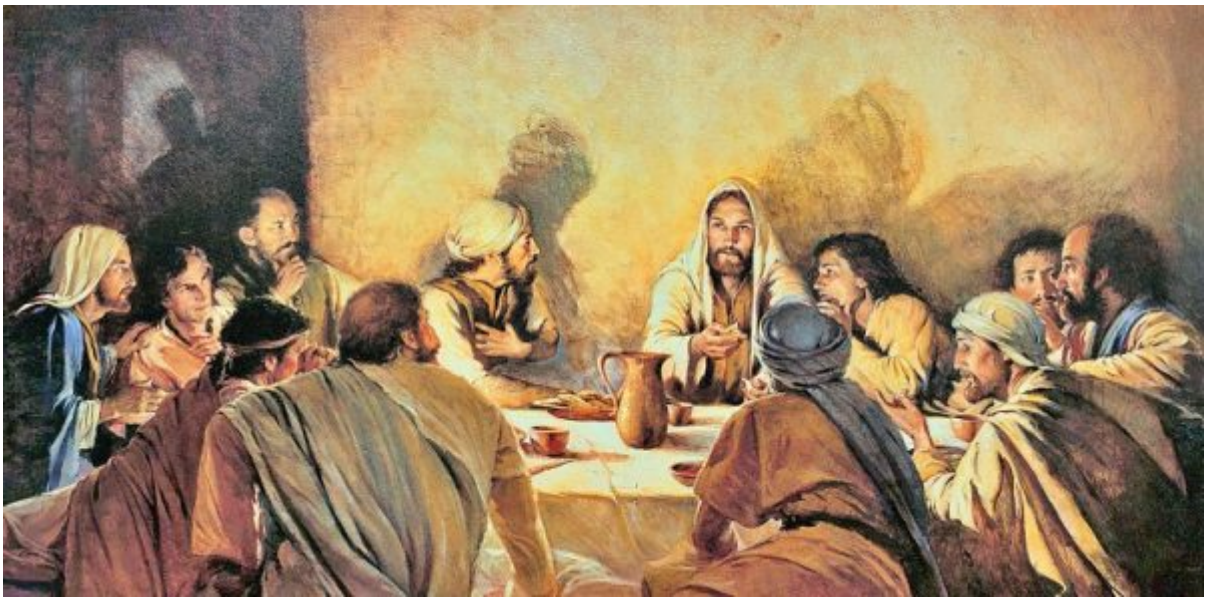
Todos, buenos y malos, le seguÃan mientras caminaba arrastrando, con mucho esfuerzo, la pesada Cruz por aquellas calles de JerusalÃ©n en las que habÃa paseado riendo con sus discÃpulos algunos dÃas antes.

Muchos miraban y entendÃan que no era justo, se encontraban con Dios mismo cuando JesÃºs alzaba hacia ellos su impotente y preciosa mirada. Aquel dÃa se repartieron grandes dones entre los asistentes.

VerÃ³nica

Â«Â¿QuÃ© te estÃ¡n haciendo?Â» GritÃ³ VerÃ³nica en silencio, con toda el alma, mientras le abrazaba con los ojos y alcanzaba a donarle el paÃ±o que pasarÃa a la historia.

Nadie menos que Ã?l, merecÃa tanta falta de caridad. **Â¿QuÃ© habÃa en el corazÃ³n de aquellos que lo odiaban tanto? Â¿QuÃ© hay en el nuestro cuando faltamos al amor?**



La EucaristÃa

Hace algunos aÃ±os, en un campamento en Francia, alguien me preguntÃ³ por quÃ© motivo asistÃ-amos a Misa. En aquel momento tuve clara la respuesta: **Â«Para acompaÃ±ar a un amigo que va morir por mÃÂ».**

Por desgracia, en otras muchas ocasiones, me gana la pereza o la distracciÃ³n y se me olvida la grandeza que alberga una EucaristÃa.

OjalÃ¡ que esta Semana Santa, conscientes de su significado, acompaÃ±emos a JesÃºs durante todo su camino por las diferentes estaciones del vÃa Crucis.

La cuaresma, que a estas alturas, de alguna manera, nos ha vuelto con sus renuncias hombres mÃ¡s fuertes, nos convierte en valientes soldados ante el Calvario y nos prepara para recibir todas las cosas buenas que Dios quiere darnos.